

ESTADOS UNIDOS - Métodos desestabilizadores actuales para Medio Oriente y América Latina

COVENPRI

Sábado 11 de agosto de 2012, por [Barómetro Internacional](#)

La coyuntura internacional actual se caracteriza por una combinación de varios procesos [1] donde se involucran actores de diferentes magnitudes e intereses, afines y/o contrapuestos, que tienen centros y eje de fuerzas esparcidos por todo el globo terrestre y en buena parte del espacio cósmico cercano; unos procesos más visibles que otros, pero todos concatenados por medio de diversos vínculos y que tienden a crear condiciones para que la humanidad acabe, de una vez y por todas, de poner fin a la guerra como opción real para alcanzar los intereses en el exterior, antes de que una parte muy exigua de esa humanidad le ponga fin, a casi toda, la propia historia humana.

En varios de esos procesos está actuando con alta incidencia el potencial estatal y paraestatal estadounidense guiado, justificado por el sistema y amparado por la doctrina de política exterior correspondiente al actual gobierno Obama-Clinton, motivo que anima este informe del Observatorio de la Coyuntura Internacional de los profesionales de las relaciones internacionales de COVENPRI.

La nueva doctrina de carácter guerrerrista y desestabilizadora impulsada por la administración estadounidense quedó plasmada hace poco más de un año por el presidente Barack Obama. En un discurso brindado en una universidad, remarcó que su país no volvería a intervenir militarmente en otras naciones de forma unilateral, como lo había hecho George W. Bush en Afganistán (2001) e Irak (2003).

Con esta política -que tiene mayor peso cuando el partido Demócrata se encuentra en el poder-, el gobierno de Obama ha dado un duro golpe a las aspiraciones panafricanistas y a la unidad árabe, lo cual no quiere decir que las haya eliminado ni mucho menos. No obstante, los hechos indican que apenas ocho meses le bastaron para derrocar a Muammar Al Gaddafi en Libia, apelando a la “cooperación” de la Organización del Tratado para el Atlántico Norte (OTAN).

En el caso de Siria, el “nuevo método” imperial también ha quedado en evidencia. Mediáticamente, Estados Unidos se mueve en un aparente segundo plano, siempre consultando a sus “socios”, y las arremetidas contra el gobierno del presidente Bashar Al Assad son encabezadas por las monarquías del Golfo Pérsico, Turquía y algunas potencias europeas como Gran Bretaña. Estos países, abiertamente han declarado el financiamiento a grupos terroristas, conformados por mercenarios y miembros del Al Qaeda. Mientras tanto, Estados Unidos sigue buscando la caída del gobierno de Al Assad, y sus declaraciones injerencistas, en un inicio fueron medidas, diciendo que simplemente enviaron equipos “no letales” a los opositores sirios, pero en la medida en que aumentó la resistencia del gobierno sirio con el apoyo de una mayoría de la población el comportamiento del gobierno Obama-Clinton ha tendido hacia un involucramiento mayor y abiertamente intervencionista en razón de la debilidad propia y endógena de esas monarquías y de Turquía quienes tienen el encargo estadounidense de liderar las operaciones para derrocar a Al Assad.

Igualmente, dentro del Consejo de Seguridad de la ONU, Washington mantiene su postura de aprobar una resolución similar a la adoptada contra Libia y que permitió la invasión de la Otan. En este caso, Estados Unidos también se resguarda en otros países para lanzar este tipo de propuestas pero está ocurriendo algo semejante a la opción desestabilizadora directa, en este caso por la oposición cada vez más férrea de Rusia y China, lo que obliga a Washington a actuar más abiertamente o a declinar, algo que no está

previsto en esa doctrina del softpower del binomio Clinton-Obama.

A su vez, la Casa Blanca sostuvo un silencio cómplice frente a las represiones desatadas en Bahrein, Arabia Saudita o Emiratos Árabes, lo que pone una vez más en evidencia la política de doble rasero de las administraciones que operan públicamente desde la Casa Blanca.

El rechazo popular a las monarquías que controlan estas naciones petroleras (y aliadas militares de Estados Unidos), para Washington fueron hechos invisibilizados y que no requirieron la aplicación de sanciones económicas y comerciales contra esos gobiernos. Ni siquiera se manifestó cuando el Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico decidió enviar tropas saudíes a Bahrein, en una explícita política injerencista e intervencionista.

Por otro lado, formando parte de otro de esos grandes procesos a que nos referíamos al inicio, la Casa Blanca ha venido impulsando en América Latina planes desestabilizadores, donde las fuerzas militares locales tienen presencia, pero no como en las décadas del 60 y 70.

El reciente caso en Paraguay dejó una nueva muestra de esa metodología: los legisladores de derecha impulsaron la destitución del presidente Fernando Lugo amparados en las propias leyes burguesas que habían permitido que el ex obispo ganara las elecciones. Hasta el momento, Washington como poder estatal, tiene una postura de aparente “observador” de lo que sucede en tierras paraguayas, aunque el poderío paraestatal estadounidense sigue actuando dando continuidad a la operación encubierta que lanzó contra campesinos y policías paraguayos para alterar la correlación de fuerzas entre las aliadas del presidente Fernando Lugo y las tradicionales ligadas a las emergentes burguesas expresadas en el Congreso que en definitiva fue quien dio la cara para llevar el golpe de Estado en Paraguay.

En 2009, la intervención USA en Honduras fue más abierta, ya que se utilizó una base militar estadounidense en ese país, para completar el secuestro del presidente legítimo Manuel Zelaya. En Ecuador o Bolivia, las manos norteamericanas han estado presente en los intentos de golpe de Estado, pero con diferencias a las utilizadas en tiempos pasados, y continúa operando a través de su amplia y diversa red de actores aliados, lacayos o pagados como mercenarios.

En esta coyuntura, uno de los puntos fundamentales, y que encienden muchas alarmas, es que el imperialismo -encarnado en Estados Unidos- busca quedar entre bambalinas a la hora de derrocar gobiernos, pero a su vez, lograr un avance fundamental en el irrespeto al derecho internacional. Otra vez, el caso Libia puede servir de ejemplo: la propia resolución votada en el Consejo de Seguridad que estipulaba la aplicación de una zona de exclusión aérea contra el país africano, fue violado por quienes la votaron. En Siria o en Honduras, las fuerzas de la Casa Blanca han despreciado leyes y normas que rigen a nivel mundial.

Si antes el espionaje de la CIA se caracterizaba por el sigilo y el secreto, ahora, cada vez más, las operaciones desestabilizadoras son comunicadas abiertamente de manera permanente por los funcionarios del imperio.

covempri[AT]yahoo.es

Comunidad Venezolana de Profesionales de las Relaciones Internacionales y Defensores de la Solidaridad Mundial

Notas

[1] Se refiere el Informe a los procesos de integración subregional de América Latina y el Caribe, a la crisis estructural de la economía europea y de la estadounidense, a la recomposición de fuerzas en

Medio Oriente en torno al eje nuclear árabe, a la integración surasiática, a la reestructuración euroasiática en torno a Rusia y China, a la incipiente formación de un bloque político-militar euroasiático-latinoamericafricano, entre otros.